

## Seminario Recurrente: Tendencias Actuales en la Producción del Espacio Urbano

---

Edición 2018

Artículo 1

---

19-04-2019

### La Agroecología en el “Tlacuache Fantasía”: Trabajo comunitario para la apropiación-recuperación de un espacio residual

Ángel Uriel Mata Juárez  
Productor de hortalizas y urbanista

Acceda a los otros ensayos del seminario en la página: <https://tpeurbano.hypotheses.org/>

---

#### Citación recomendada:

Mata, A. (2019) La Agroecología en el “Tlacuache Fantasía”: Trabajo comunitario para la apropiación-recuperación de un espacio residual. *Tendencias Actuales en la Producción del Espacio Urbano*. Edición 2018, Artículo 1. Recuperado de: <https://tpeurbano.hypotheses.org/206>

Este artículo se publica en formato de acceso abierto gracias al apoyo de la plataforma de blogs académicos de investigación [Hypotheses.org](https://hypotheses.org)

# La Agroecología en el “Tlacuache Fantasía”: Trabajo comunitario para la apropiación-recuperación de un espacio residual

Mata Juárez Ángel Uriel  
Productor de Hortalizas y Urbanista.

El siguiente texto aborda el tema de la recuperación de los “espacios residuales”, mediante el trabajo voluntario en prácticas agroecológicas; tal es el caso del “Tlacuache Fantasía”, un espacio que forma parte del “diseño” de Ciudad Universitaria, frente a este, se encuentra el Metro Universidad, se localiza atrás de los comercios que están de lado de la Universidad que llevan al paradero del “pumabús”; Tienda UNAM puede ser un referente cercano; la entrada al espacio esta frente a la parada de camiones a Santa Martha Acatitla, de acuerdo con esto se puede deducir que el “Tlacuache Fantasía” forma parte del CETRAM Universidad, para el urbanismo un nodo urbano; Kevin Lynch refiere el término a un lugar de confluencia, sitio de ruptura en el transporte, cruce o convergencia de sendas, paso de una estructura a otra.



Ubicación del Tlacuache Fantasía (Metro CU)

Este espacio lleva caminados 7 años de trabajo voluntario, se empezó con la recuperación al inicio del 2013. Se encontraban con personas en situación de calle, nidos de ratas y basura en cantidades que, para su tamaño, bien pudo ser un tiradero clandestino, los primeros trabajos que se realizan es la limpia de basura que sigue actualmente, un reconocimiento del lugar y las primeras siembras, la

entrada al espacio era por una reja, actualmente 2019, el espacio es un centro agroecológico, lugar de diversos animales, como el tlacuache, el cacomixtle, el cardenal, entre otros, el ingreso es por una puerta y se cuenta con llave, entre otras cosas; Conforme a la interpretación del espacio y siguiendo el interés por indagar en el estudio en caso cabe preguntarnos, ¿qué se entiende por espacio residual?, ¿qué implica la recuperación de este tipo de espacios? ¿cuál es la importancia del trabajo agroecológico y qué aporta al entorno?



Foto: "Tlacuache Fantasía" antes 2013/ después 2019.

¿Qué es un espacio residual?

La estructura de la ciudad define las relaciones socio-espaciales. Pues en la vida cotidiana desempeñamos nuestras actividades en diferentes lugares de la ciudad, esto genera que interactuemos con los espacios; calles, avenidas, comercio, transportes, escuelas etc. Esta relación con el espacio genera un diálogo, desarrolla experiencias propias y colectivas en nuestro caminar la ciudad; es decir, comúnmente nos topamos con distintos elementos urbanos, que nos llevan a hacer una pequeña pausa en nuestro ritmo de vida para voltear una curiosa mirada, en contra parte hay otros lugares que simple y fríamente pasan desapercibidos, es por eso que catalogamos e incluso juzgamos la ciudad sin darnos cuenta de ello (De la concha, 2008).

Estos lugares que pasan desapercibidos son para Gilles Clement lugares desprovistos de función, lugares residuales; refugios para la plusvalía del espacio, lugares que diariamente son considerados como un desorden y que lentamente esperan un uso. Estos espacios que encontramos al caminar casi siempre impiden la interacción social, no tienen un origen, una planeación de uso definida, o bien si la tuvieron, la fueron perdiendo a través del tiempo y mediante una transformación destructiva (De la concha 2008).

Concretamente el tema residual lo podemos analizar desde diferentes disciplinas, sin embargo, la palabra se deriva de la raíz latina <<resudúum>> cuyo significado textual es el siguiente: << 1. Parte o porción que queda de un todo 2. Lo que resulta de la descomposición o destrucción de una cosa. 3. Alg. Y Arit. Resultado de la operación de restar>> (DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA, 1970, pág. 1138). Siendo posible observar un claro ramal entre la porción que se deriva de un todo y por otra parte aquella resultante obtenida de la descomposición o de la destrucción de algo, (De la concha, 2008).



Foto: Google maps; CETRAM Universidad.

De esta manera el “Tlacuache Fantasía” agregado físicamente al CETRAM Universidad y a la Universidad Nacional Autónoma de México, no se entiende de manera separada de los seres humanos y sus acciones, sino que son parte del espacio, es decir, parte de la producción de los espacios sociales y físicos, mismos que experimentamos, percibimos e imaginamos cada día. (Christof Göbel, 2015).

¿Qué implica la recuperación de este tipo de espacios?

Implica que el “Tlacuache Fantasía” pasó de ser un espacio residual, sin ser percibido por el peatón, carente de identidad, a un lugar que gesta su trabajo con técnicas agroecológicas para el entorno y aporta servicios medioambientales a la zona.

Primero necesitamos enfatizar la importancia de la recuperación del espacio, que en palabras de De la Concha no se encuentra en el presente, si no que es el proceso de dicho proyecto el que juega un papel fundamental con el tiempo, tanto en la apropiación como en el desluge que se vincula al término residual.

Sin embargo, la separación del “Tlacuache Fantasía” respecto del CETRAM Universidad y del diseño de la Universidad esta dada por la forma en como se

trabaja, esto refiere al termino “apropiación” siendo posible como menciona Ulrich Deinet referirnos a la idea de la acción humana más allá del espacio existente. Dicho de otra forma, entender un espacio formado socialmente, construido y constituido a partir de las prácticas culturales y sociales basadas en las relaciones subjetivas (Rosa, 2011:19). De esta manera el trabajo es la base que articula la apropiación de dicho espacio y dicho término, de hecho: “El trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre” (F. Engels 1876). Por ello, podemos considerar que este espacio y su trabajo colectivo buscan encontrar alternativas al capitalismo hegemónico, a partir del trabajo y las experiencias localizadas de producción solidaria, recíproca y complementaria.

No obstante, parece tener sentido preguntarse sobre la gestión; Coulomb hace referencia al conjunto de prácticas que refieren al manejo de las desigualdades, de las contradicciones y de los conflictos que son inherentes al desarrollo económico, social y territorial. Pensar la gestión, por que no es ocioso desvelar las articulaciones entre cierto tipo de gestión urbana y las formas actuales de la división social del espacio, encontrando en la privatización y la informalidad urbana rasgos centrales de la gobernabilidad y la gestión urbana (Duhau 2008-2009), esto es relativo al estudio en caso, pues la tensión conflictiva que atraviesa tanto la planeación como la gestión de las grandes ciudades es la que se expresa social, política y territorialmente entre “el centro” y “la periferia” de la gran ciudad. Entre la ciudad ya existente y la ciudad que se esta haciendo, entre la atención que reclaman los procesos de despoblamiento y deterioro urbano de la ciudad central, y los procesos sociales y medioambientales insostenibles de la continua expansión urbana (Coulomb, 2010).

Mumford (1961: 17) enfatiza que antes de ser un emplazamiento residual, la ciudad fue un lugar de encuentro donde los hombres se reunían periódicamente. Así el “espacio público” reúne conceptos como lo colectivo, la comunidad, la ciudadanía, lo abierto, lo visible y accesible a todos, con los públicos en escenarios políticos y culturales, mediáticos, con la comunicación y formación de opinión, con la democracia participativa y con la acción política (Guerra y Lempériere, 1998; Sennett, 2011; Rabinovitch, 2005; Cunnill, 2008; Borja 2003; Ramírez Kuri, 2015). Por tanto, el “espacio público” debe entenderse históricamente como parte y en relación de la ciudad, lo cual comporta que los espacios públicos cambien por su cuenta y se transformen en relación con la ciudad, (Carrión, 2016).

Con estas descripciones, el conjunto del nodo CETRAM Universidad adquiere un peso significativo en los debates actuales de la ciudad sobre el “espacio público”, por que se ha convertido en uno de los temas de mayor trascendencia

social, política, cultural y económica, así como en un elemento clave dentro de las políticas urbanas. (Carrión, 2016).

De acuerdo con esto el futuro de las metrópolis se juega en la capacidad de sus habitantes para apropiarse de los asuntos públicos que los afectan cerca. La producción de lo común es lo que se encuentra en el horizonte de la participación, pero dicho común no se construye por fuera de las necesidades individuales. (Aspeitia, 2016).

Participar implica como bien lo muestra Joëlle Zask (2011), una combinación de tres figuras: participar en algo, recibir algo y aportar algo. Se trata ahora de repensar las posibilidades que tiene el ciudadano/ciudadana, de ocupar un lugar de manera cada vez más efectiva y eficaz en los dispositivos y procesos decisorios que lo afectan en lo que lo concierne, sobre todo, las cuestiones que tocan el reordenamiento urbano (Berger, 2008).

En este aspecto López Aspeitia menciona que:

“La participación ciudadana, aun cuando se le considere como una actividad plena de creatividad y de innovación, deja de ser interesante cuando se le mira desde una perspectiva cotidiana, orientada a la producción de sociabilidad acotada y local. Paradójicamente, es en esas situaciones ordinarias de la vida civil que se nutren y se crean los lazos sociales que propician la entrada del ciudadano en la esfera política institucional”.

En consecuencia el “Tlacuache Fantasía” y su recuperación permiten explorar este tipo de temas de índole social y cotidiano, hace factible la analogía entre la apropiación de los asuntos públicos y la apropiación del espacio público en tanto el principal catalizador del proceso de apropiación es la participación, siendo el respeto y el trabajo voluntario los que articulan la integración del espacio con los comerciantes, transportistas e instituciones publicas como son el CETRAM Universidad y la Universidad Nacional Autónoma de México. Abriendo un espacio residual cerrado y abandonado al público, para reintegrarlo a la sociedad mediante la agroecología que brinda identidad, servicios medioambientales y un espacio de esparcimiento para la comunidad que no solo trabaja el “Tlacuache Fantasía” si no también a los comerciantes y peatones que diario transitan-habitan esta zona, la cuestión aquí es entender por ciudadanía urbana no sólo la implicación de los habitantes de la ciudad en los asuntos políticos a través de los mecanismo definidos por las instituciones (derecho de voto, formación de comités de barrio), sino a toda la variedad de formas de implicación en la producción del disfrute de la ciudad , la cuestión aquí es tanto la ciudadanía como lo urbano (Aspetia, 2016).



¿Cuál es la importancia del trabajo agroecológico y qué aporta al entorno?

Para responder lo siguiente, cabe mencionar la importancia del lugar del que se habla, lo cual implica hablar de una reserva natural de carácter urbano particular por su biodiversidad, geomorfología, de gran valor paisajístico y protegida por una universidad. Sin embargo, el reto de conservar tan valioso patrimonio es complejo por tratarse de un ecosistema fragmentado que ocupa 237 ha y representa el 33% del campus universitario con la presión del crecimiento urbano de la segunda ciudad más poblada del mundo (Lot y Camarena, 2009).

Por lo tanto se vuelve indispensable la recuperación del espacio que forma parte de la reserva ecológica mediante técnicas agrícolas, bien sabemos este espacio no es el único lugar que trabaja la agroecología dentro de la Ciudad de México, con sus diferentes formas de denominarla, considero cada espacio es libre de determinar su gestión espacial o formas de trabajar su espacio, ni tampoco es la vanguardia de un movimiento social, simplemente como menciona (Sebastiao Pinheiro, 2018) : “El impulso a la agroecología puede traer ventajas para México, dado su conocimiento y “sabiduría ancestral” que lo convierten en un “farol” para América Latina y el mundo.”

En este sentido, la agroecología, juega un papel importante dentro del “Tlacuache Fantasía”, pues implica la ciencia y su aplicación en prácticas y conceptos, principios ecológicos al estudio, diseño y gestión de las interacciones ecológicas en los agroecosistemas basándose en muy diversas técnicas, prácticas e innovaciones que incluyen el conocimiento local y tradicional además de la ciencia moderna, (Glosario de Agricultura Orgánica de la FAO, 2009).

Este espacio puede germinar comparaciones históricas de espacios que a través del tiempo se han transformado adquiriendo ciertas similitudes, un ejemplo pueden ser los jardines compartidos en Francia, se crearon a finales de los años noventa en Lille, proclaman la necesidad de reinventar el espacio público urbano a través de la implicación de la ciudadanía (Baudalet et al., 2008).



Foto: Luis López Aspeitia. “Jardines compartidos”

Pinheiro hace notar que las “huertas urbanas” tienen la visión y la función de permitir a las personas más pobres consumir productos como hortalizas y frutas, cuando utilizamos los espacios vacíos pensamos en trabajar para tener salud para los niños y familias, no para competir con los campesinos que tienen sus alimentos en el mercado. Por último, apunta que las ciudades latinoamericanas tienen un contingente de campesinos obligados a venir a la ciudad. Permitirles practicar agricultura en estas áreas urbanas es elevar el espíritu y la autoestima, el huerto que el campesino siembra tiene un valor comunitario.

De tal manera que el “Tlacuache Fantasía” es un espacio abierto a todo conocimiento campesino que se encuentre en padres, madres, abuelos, tíos, hermanos, viene de familia y nutre el espacio de consejos, prácticas y talleres por parte de las personas que poseen un conocimiento campesino; precisamente la agroecología puesta en práctica es altamente productiva y a su vez sostenible en producción y conservación a largo plazo, tiene la finalidad de poder diseñar y manejar los agroecosistemas, debe considerar las prácticas tradicionales para justificar su sostenimiento. En conclusión: se busca la conservación de los recursos naturales, (Glosario de Agricultura Orgánica de la FAO, 2009).

Por último, daré una breve descripción de los trabajos agroecológicos que se realizan dentro del espacio “Tlacuache Fantasía” con una breve explicación de la atribución de dicho trabajo al agroecosistema.

Vamos a hablar del suelo como un ser vivo, un organismo que tiene una capacidad de carga biológica y de trabajo, si la sobrecargamos morirá y dejará de ser una inversión a plazo infinito. Como todo ser vivo, también es dinámico: nace, madura y muere (se degrada). El suelo está formado por minerales en un 45%, de agua y aire en un 50% y de materia orgánica un 5%. Aunque la materia orgánica es un porcentaje muy pequeño, la fertilidad de la tierra depende de ella (kanta, 2016).

En virtud de ella, nuestro trabajo con el suelo es restituir la fertilidad a partir de abonos orgánicos y minerales, de cierta manera se imitan los procesos naturales y se busca fertilizar la planta, este trabajo en áreas urbanas permite enverdecer nuestro entorno.

Uno de nuestros abonos es la composta, trabajo que transforma los residuos orgánicos (biodegradables) que extraemos de los comercios para elaborar tierra fértil, la cual aporta los nutrientes necesarios a nuestras plantas.



La composta alimenta la lombricomposta, que es la crianza de lombrices domesticadas, llamadas rojas californianas, con el fin de obtener de igual manera abono con alto contenido de nutriente.



Foto: "Tlacuache Fantasía" Composta/ Lombricomposta

Estos trabajos se ligan a la par de la siembra de hortalizas en camas biointensivas; pequeñas franjas de tierra suelta, se logra al escarbar la tierra y prepararla con abonos para acto seguido la siembra, sus dimensiones no exceden el metro de ancho, lo que permite trabajar con comodidad.



Foto: "Tlacuache Fantasía" camas biointensivas.

La siembra que se trabaja es la asociación de cultivos, básicamente consiste en plantas que se ayuden mutuamente. Esto lo conocen desde hace mucho tiempo los abuelos, saben perfectamente que sembrar maíz, frijol y calabaza juntas en la milpa dan buenos resultados así también se pueden asociar las hortalizas con la intención de mejorar su desarrollo, producción y cualidades.

Por último, hay rotación de cultivos; Consiste, en alternar en tiempo el cultivo de especies de diferentes familias y por tanto con distinta necesidad. Con esto logramos que no se agoten los nutrientes de la tierra, interrumpimos la propagación de plagas y enfermedades, y obtenemos una producción variada.



Foto: "Tlacuache Fantasía" asociación y rotación de cultivos.

A modo de conclusión:

El paisaje urbano inmediato muestra infinidad de fragmentos, entre ellos los espacios residuales. David Harvey (Ciudades Fragmentadas 1997) menciona que: "Si bien la ciudad a través de los siglos se ha ido fragmentando, siempre hubo relaciones entre los fragmentos y en su mejor momento hubo una preocupación por reunirlos en algunas políticas urbanas. La fragmentación no es nueva. La diferencia ahora es que se han formado especies de islas, compartimentos estancos. No solo se pierden los lazos entre los habitantes, sino además se pierde la posibilidad de que la ciudad sea un punto de integración y reunión de gente y de clase".

Desde su existencia la ciudad ha sido una concentración espacial de conflictos articulados con desigualdades de todo género, (Coulomb, 2010). El fenómeno en particular es complejo, por ello el "Tlacuache Fantasía" permite comprender el concepto de espacio residual y la importancia del trabajo agroecológico en el proceso de recuperación a través del tiempo, da cabida a reflexionar sobre la recuperación de espacios alternativos donde se practiquen nuevas formas de comunidad, no solo en la ciudad sino también de la ciudad, haciendo posible vivir juntos en la aldea global (Touraine, 1998).

Vivimos tiempos complicados, de crisis múltiples. Los alimentos cada vez más caros y menos sanos; nuestra sociedad cada vez más enferma y desmineralizada, hoy la agricultura orgánica no es una alternativa, es una prioridad cultivar tus alimentos, un asunto de soberanía, libertad, dignidad, comunidad un asunto que compete a todos (Kanta, 2017).

Espacios residuales trabajados de forma agroecológica como el "Tlacuache Fantasía" podrían permitir incorporar la escala humana a la planificación; Christof Göbel menciona que esto podría definir la necesidad de voltear la cara a la experiencia humana y asumir las implicaciones generadas en la vida de los habitantes y la toma de decisiones sobre su entorno. Es decir, buscar la apropiación

del entorno mediante la participación comunitaria para su transformación social, económica y ambiental.

#### Referencias bibliográficas.

COULOMB, Rene. La planeación y la gestión urbana frente a la utopía de la ciudad incluyente. La gestión incluyente de las grandes ciudades. 2010: 131-152.

CHRISTOF, Göbel. El actor como diseñado: del espacio. Redefinición del rol del arquitecto y del planeador urbano. Modelos clave para el diseñador ante los escenarios de cambio. 2015: 86 -101.

DE LA CONCHA, Claudio Curzio. El origen y las características de los fragmentos urbano-públicos residuales. BIBLID. 42: 53-82 septiembre 2007.

ASPEITIA, Luis López. Cultivando lo público. Jardines comunitarios y sociabilidades urbanas en Paris. La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada. 2016:539-564.

GIRALDO, Omar Felipe. Utopías en la era de la supervivencia. Una interpretación del Buen Vivir. Primera Edición: 2014.

PINHEIRO Sebastiao. “Una sociedad fascista: El pobre debe comer veneno”. Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe. Jul 24, 2018.

PEREA, Ernesto: “Agroecología puede aportar alimentos accesibles a mexicanos”: Pinheiro Sebastiao. Imagen Agropecuaria. Sep 26, 2018.

KANTA, Yutyi: “Abonos orgánicos y minerales”. MAyS S.C. Jun, 2018.